



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRÓNICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES Á LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

TOMO II
PARIS — SETIEMBRE 1870

Este periódico se publica dos veces al mes
y se destina exclusivamente á los suscritores de la Parte Literaria Ilustrada
DEL CORREO DE ULTRAMAR

AÑO II — NÚMERO 17
Correspondiente al número 921

Crónica de la Moda.

SUMARIO. — Las exageraciones de la moda. — Nuestra opinión sobre la verdadera elegancia. — Del modo de formar los recogidos en los trajes á la orden del día. — Un ejemplo de traje sencillo y que no está reñido con la moda. — Los colores claros. — Noticias generales sobre las actualidades mas en boga. — El capricho de las pari-

cuando se llevan los trajes excéntricos que se hallan tan en boga.

Ahora bien, á nuestro juicio, el supremo buen gusto consiste en vestirse de un modo que no choque, que no llame en manera alguna la atención de la gente; y no hay duda que toda señora puede vestirse bien sin que su traje excite la sorpresa.

Para esto solo se necesita guardar los límites de la moda actual, conformándose con ciertas generales; pero sometiendo al gusto personal ciertas exigencias por las que solo pasan las que carecen de iniciativas.

Citaremos un ejemplo y es el de los recogidos exagerados. Preciso es llevar un recogido; pero tambien es verdad que puede arreglarse de modo que no choque á la vista. Los hay tan excéntricos que es imposible que ninguna señora de buen gusto los halle bonitos.

Se debe procurar que el recogido parezca formado naturalmente por los pliegues de una segunda falda ó túnica.

Se compone un traje muy elegante con una primera falda de seda y un cuerpo escotado y sin mangas ó con mangas muy cortas.

Un cuerpo así es siempre indispensable para las telas claras.

El traje se completa con una segunda falda de crepelina ú otra tela ligera que forma por detrás el recogido abultado.

La primera falda suele adornarse con volantes alternados de crepelina ó de seda, y tambien todo de seda.

La falda de encima lleva un solo volante coronado con un abullonado ó una cabeza rizada.

Si esta falda es de crespon de China, no suele tener otro adorno que un bonito fleco.

Así se hacen preciosos trajes, con toda la sencillez que cabe en las modas del día.

A veces el cuerpo tiene faldetas y en este caso es inútil toda confeccion; otras veces completa el adorno un ancho cinturón con un gran lazo.

El sombrero debe hallarse siempre en armonía con el traje.

Esta misma forma de tela negra, es muy distinguido y excelente para las señoras que no quieren tener una gran colección de trajes.

La falda de debajo se hace de tafetan ó de faye negra con volantes de granadina negra, y la segunda falda y el cuerpo de granadina negra.

La segunda falda puede tener un volante con cabeza rizada, quedando abierta por los lados, y redonda y lisa por delante, formando por detrás el indispensable recogido.

Se puede hacer el cuerpo enteramente alto, y en este caso se figura un cuerpo escotado, cuadrado por medio del adorno; ó bien se puede tambien entreabrir el cuerpo en chal por delante y adornarle en torno de la abertura.

El mas bonito adorno es una puntilla de encaje. Por último, se puede adoptar igualmente una camiseta alta, pero adornada en relacion con la forma del cuerpo.

Las parisienses se han emancipado este año con esas telas de color crudo que, á decir verdad, no tienen nada de bonitas. Además, la tela cruda es tan recia que no es nada fresca ni ligera para el verano.

Pero tal es la moda: se deja la [muselina, la



Nº 1. Modelo de abrigo para niña (delantero).



Modelo de abrigo para niña (espalda).

sienses por las telas de color crudo. — La uniformidad reñida con el lujo. — Modelos de trajes que salen de lo vulgar y de lo conocido. — Un traje para visitas de novia. — Los colores vivos y los colores oscuros. — Las confecciones. — El albornoz árabe. — Los sombreros. — Modas de niños.

Está visto que la moda se compone de exageraciones. En el día es muy difícil que una señora se vista sencillamente. Una señora que saliera á la calle con un vestido liso parecería tan rara que todo el mundo la observaría, mucho mas que

gasa, el organdí, y una porción de telas tan frescas como vaporosas por esa tela cruda tan pesada, y hasta se prefiere á los tafetanes y á los fulares para los trajes de vestir.

Es verdad que en cambio, la tela cruda tiene sus ventajas: es muy sólida, no se desgarrá, se lava fácilmente y resiste la lluvia y el polvo.

Además, se adorna con tanto lujo que no es extraño pueda servir para trajes de etiqueta.

Nada mas comun que ver de esos vestidos en sí tan ordinarios, recargados de rizados de muselina clara, de encajes blancos, de lazos de cintas.

Así no es extraño que el traje de tela cruda

venga á ser un vestido muy lujoso. Sin embargo, las señoras no pueden condenarse á ese eterno uniforme durante una estacion y llevan otros vestidos mas propios de verano y mas elegantes.

Citaremos varios.

Un vestido de muselina blanca y muselina rosa con una falda redonda de muselina blanca, adornada con tres abullonados de muselina rosa muy clara y con dos plegados de puntilla negra de encaje.

A esta falda acompaña una casaca de tafetan rosa, guarnecida de terciopelo negro y cerrado por delante con botones de tafetan rosa, puestos sobre la ancha banda de terciopelo negro.

Esta casaca que sube por los lados, está ligeramente abullonada por detrás.

El cuerpo escotado, cuadrado, bajo una ancha banda de terciopelo negro, tiene grandes mangas, guarnecidas tambien de terciopelo negro.

El cinturon es de terciopelo.

Otro traje es de tafetalina azul satinada de blanco, con una gran casaca de crespon de China azul.

Esta casaca de una sola pieza, está adornada con espirales por detrás y vueltas de tafetan rosa, guarnecidas con un rizado de raso azul.

Bajo estas espirales hay pliegues que levantan la casaca dejando á descubierto el delantero de la falda, rayado de blanco y azul.

Detrás, en el talle, hay dos faldetas simuladas sobre las cuales cae un lazo de tafetan rosa.

Las mangas son de una anchura ordinaria y tienen por adorno un volante fruncido con un lazo de raso que sostiene el volante.

Hemos visto tambien un traje de visita para una novia, que vamos á describir detenidamente.

Este traje era de uno de esos colores de reflejos dorados que son realmente lindísimos, de sultana muy fina y sedosa, y estaba guarnecido con anchas bandas de faye de un color análogo, aunque mas oscuro.

La primera falda parecia enteramente plegada á pliegues aplastados, con borde de faye á pocos centímetros del bajo.

La segunda falda bastante larga estaba recortada á grandes ondas con un fleco deshilachado en la misma tela, cuya cabeza de enrejado llenaba los intervalos de las ondas y remataba con borlas anudadas.

Un poco mas arriba del fleco habia una banda de faye.

La falda formaba graciosos pliegues y quedaba lisa por delante, pero muy fruncida por detrás y con lazos flotantes de cinta de faye sobre los lados.

El cuerpo se prolongaba en faldones de casaca con plegado y sesgo de faye: por delante se abria con chorrera de encaje y estaba sujeto con un alfiler de oro para dejar ver el bajo de un chaleco de seda del color de las cintas.

La chorrera continuaba en gorguera en torno del cuello.

Las faldetas estaban dispuestas en pliegues dobles por detrás y adornadas con un grueso lazo de faye.

Completaba este precioso traje un sombrero de paja color crudo, adornado con cintas oscuras y margaritas silvestres.

Con esta moda de los trajes completos es preciso huir los colores demasiado vistosos.

Es imposible verse de piés á ca-

beza de verde ó de azul. Por esto se hallan tan en boga los colores indecisos, como el crudo, castaña, gris, leonado; y por esto tambien se ven tantos trajes negros.

Para llevar los colores claros, rosa, azul, lila, etc., con adorno de encaje, se necesita salir en coche, y solo los llevan las señoras mas opulentas.

Por supuesto hablamos aquí de las modas de Paris, pues cuando se trata de las orillas del mar todo está permitido.

Ya hemos dado á nuestras lectoras bastantes noticias sobre este punto para que insistamos hoy; sin embargo, hay una prenda que queremos señalar á su atención, porque es lindísima.

Nos referimos al albornoz que se hace este año mas elegante que nunca, de crespon de China, blanco, con fleco, de chaly, de tela de lana argelina muy flexible, blanco tambien, ó con rayas blancas y negras ó blancas y amarillo de oro, siempre con fleco.

El verdadero albornoz árabe, echado sobre el hombro, se ve hoy mucho en las playas francesas.

Otros modelos menos típicos, pero tambien muy bonitos, son un poco cintrados en la espalda mientras caen derechos por delante y forman grandes mangas.

Los paletós cortos, ajustados por detrás y derechos por delante de cachemira y bordados de trencilla color sobre color, sirven igualmente para paseo en la playa y en el jardin.

Las rotondas se usan menos.

Se hacen aun bonitos sombreros para concluir la estacion de verano.

Hay formas con ala abarquillada, sumamente graciosos, cuando se ponen con acierto los adornos.

Citaremos entre otros modelos, un sombrero de paja belga, muy fina, con un ala levantada y otra vuelta y un casco pequeño y redondeado por detrás;

en las alas habia por adorno florecillas blancas con follajes de un rojo muy encendido que caian por detrás: unas cintas-collares de cinta encarnada y encaje venian á reunirse bajo un ramillete de flores blancas.

Otro de paja de Italia tenia el ala levantada en diadema. Debajo del ala habia un rizado de terciopelo cereza, y el collar era del mismo terciopelo con adorno de punto de Inglaterra.

En lo alto del sombrero una hermosa camelia matizada, encarnada y blanca y una porcion de florecillas blancas con ramajes ligeros.

En cuanto á los sombreros redondos son cada vez mas pastoriles, á la Watteau.

Tambien se ven muchos sombreros tiroleses, altos de forma.

Siempre deben elegirse en armonía con el traje y con el carácter de la fisonomía de la persona.

Vamos á concluir con dos palabras sobre las modas de los niños.

Como es sabido, los trajes de las niñas, tienen las mismas formas que los de las señoras.

Para que se conozca el lujo con que se hacen, citaremos los dos modelos siguientes:

El primero para niña de ocho á diez años, es de



No 2. Sombrero Emperatriz.



No 3. Dos trajes de amazona.

tista de las Indias color crudo, con una falda que lleva en el bajo cinco listitas de terciopelo negro con puntilla blanca de guipure.

Al cuerpo escotado acompaña una faldeta redonda con adorno en relacion con el de la falda. No se hacen mangas, pero se reemplazan con un enlace de cinta de terciopelo negro que rodea á una manga corta de muselina blanca.

El otro modelo para niña de doce años, es de muselina de seda azul y muselina blanca, guarnecida de tafetan azul.

Compónese este traje de una falda, una túnica y una casaca.

La falda es de muselina de seda azul, y lleva por adorno en el bajo un plegado con una puntilla de encaje negro, espaciado con presillas de terciopelo negro.

Sobre la falda hay una bonita túnica de muselina blanca, abierta por los lados, que se sostiene por arriba con un gran lazo de tafetan azul, en tanto que en el bajo hay un rizado coronado con un terciopelo negro.

Las mangas, un poco anchas y fruncidas por arriba y en la bocamanga, llevan por adorno un lazo de tafetan azul.

Un cinturón de tafetan azul acaba de dar gracia á este trajecito que es un modelo de elegancia.

JULIA.

Los últimos trajes de la estacion de verano son muy variados y á veces muy originales.

Ultimamente hemos visto en el bosque de Boulogne á una señora muy distinguida, que llevaba un traje de tela de persa con ramajes, cubierto con una túnica de muselina blanca: el sombrero era redondo de paja, levantado por detrás. Esta oposicion sorprendente daba á la señora un aspecto de una de esas lindas figuritas Luis XV que hacen la admiracion del mundo entero.

Otra señora llevaba un vestido corto de paseo, hecho de faye azul celeste, adornado de faye color de castaña muy claro, de un efecto tan bonito como original. No es posible imaginar la belleza de estos contrastes de colores.

Se nos ha dicho que estos trajes tan elegantes y tan nuevos, son debidos á madama Jeanne, número 1, rue Lafayette, que desde hace algun tiempo llama mucho la atencion por su modo de vestir á las señoras mas exigentes.

La estacion de Biarritz reemplaza este año á la de Baden, y la reunion que allí se encuentra es muy numerosa y de las mas elegantes.

La casa de madama Simon es el punto donde se dan cita todas las señoras que solo allí encuentran las verdaderas modas parisienses.

Recordaremos, pues, que madama Simon tiene su casa en la rue Chabanais, núm. 10.

Y ya que hablamos de casas frecuentadas por la elegancia, no olvidaremos la de madama Leclère, 13, rue Vivienne, donde hemos visto preciosos fichus de muselina para poner sobre los cuerpos formando escotes, con mangas y puños por el mis-



Nº 4. Sombrero Duquesa.

mo estilo. Se adornan con cintas de todos colores, azul, amarillo y hasta hay personas que piden los colores nacionales de Francia, azul blanco y encarnado, que componen vistosos lazos.

En los países cálidos se llevan todo el año vestidos de tela de Irlanda que visten tan graciosamente á las señoras.

Con este motivo recordaremos á nuestras lectoras que los almacenes de la *Compañia Irlandesa*, rue Tronchet, 36, están muy en boga para la venta de esas lindas telas, de las que poseen una variada coleccion, cuyas muestras envian á toda Francia.

Hay accesorios en la moda que no deben olvidarse.

Madama Alejandrina, rue Auber, Nº 4, hace en la actualidad para una de sus parroquianas, la elegante señora de Hirsh, de Nueva York, los guantes mas bonitos que pueden imaginarse. En ellos hay bordadas flores naturales en miniatura y exactísimas, como violetas, pensamientos, rosas, etc. La señora Hirsh ha encargado un gran surtido á fin de ofrecer á sus amigas tan bonito regalo.

Por último, debemos tambien una recomendacion á la *Velutina* de la casa FAY, rue de la Paix, número 9, producto muy en boga compuesto únicamente de flores de arroz y de bismuto, sin ninguno de los inconvenientes de las demás preparaciones. La *Velutina* se adhiere al cutis y le da blancura y aterciopelado, así como tambien preserva del asoleo y de las arrugas. Nada mas perfecto se ha hecho nunca en punto á perfumeria elegante.

La caja con su borla cuesta 5 francos.

J.



Nº 5. Dos trajes de campo.

Descripcion del figurin iluminado que acompaña á este número.

Primer traje. — Vestido de gasa blanca y de gasa Chambery azul. Falda blanca adornada con un alto volante de aplicacion puesto sobre un viso de gasa azul.

El volante tiene encima un grueso plegado de gasa azul. Túnica de gasa blanca, adornada con un volante de encaje coronado con una guirnalda azul de gasa. Gran lazo azul en medio del bajo de la túnica. Cuerpo alto con cuello de aplicacion, puesto sobre gasa azul. Mangas que rematan con un volante de aplicacion sobre gasa azul, con plegado azul encima. En la cabeza adorno de gasa azul. Guante de piel de Suecia.

Segundo traje. — Vestido de percal Pompadour. Falda Luis XV, adornada con nueve volantes pequeños, ribeteados de verde. Blusa Luis XV, abotonada derecha sobre el delantero y recogida por detrás. Cinturon verde. Cuerpo abierto.

Mangas Luis XV adornadas con un plegado verde al borde del volante y á la cabeza del mismo volante. El mismo plegado sigue el escote abierto del cuerpo y el contorno de la blusa-túnica. Camiseta y mangas de encaje. Sombrero

blanco de paja, adornado con un ramillete Pompadour y un velo de gasa verde. No tiene cintas. Guantes de piel de Suecia.

Descripcion del figurin de peinados que acompaña á este número.

Nº 1. Ejecucion. — Todo el pelo se levanta á raices derechas en bandós huecos, y encima de estos bandós se pone un añadido muy largo de pelo ondeado que sube en tres partes y forma un rodete caído. Debajo de este rodete tres rizos largos flotan en los hombros.

Nº 2. Ejecucion. — Todo el peinado por delante consta de pequeños bucles crespados, y en medio de la cabeza se pone un lazo de tres martillos aplastados con lazos de raso y caídas de flores con ramaje.

Por detrás se pone un gran rodete formado de grandes martillos de pelo liso.

Nº 3. Ejecucion. — Todo el pelo se levanta á raíz derecha y se divide en bucles artísticamente colocados.

Por detrás se pone un rodete, compuesto de grandes martillos de pelo liso; en los lados largos rizos flotantes.

Nº 4. Ejecucion. — En medio de la frente se forman dos pequeños bandós ondeados; en las sienes el pelo se levanta y se ahueca y lo demás del peinado se compone de martillos y de rizos.

Nº 5. Ejecucion. — El pelo se separa en la frente y forma á cada lado bucles redondeados.

Por detrás se coloca un enorme paquete de rizos muy ligeros en los cuales se enredan flores con ramajes. Por los lados se dejan caer largos rizos que caen por el pecho y por el cuello.



Nº 6. Traje de campo y traje de calle.

Nº 4. Sombrero Duquesa.

Sombrero redondo (grabado Nº 4) de forma alta, de paja oscura, ribeteada de terciopelo pardo. Su casco está rodeado con dos sesgos sobrepuestos iguales al terciopelo del borde. Un gran lazo de faye azul, puesto en el lado, sujeta una pluma azul que sube hasta lo alto. Por detrás este sombrero tiene un largo velo de tul negro á topitos y rodeado de encaje.

Nº 5. Dos trajes de campo.

El primero de estos dos trajes (grabado Nº 5) es de fular paja y tiene la primera falda adornada por abajo con un volante de pliegues muy prietos, coronado con un doble sesgo, un bordado inglés y un rizado. Esta misma cabeza se repite otra vez sobre el volante.

Segunda falda redondeada en forma de delantal, cuadrada por detrás y formando recogido.

Cuerpo con faldetas redondeadas por delante y plegadas por detrás; al rededor y en el pecho lleva tres sesgos sobrepuestos, un bordado inglés y un rizado.

Sombrero de paja de arroz, con adorno de flores y velo de gasa.

El segundo traje, de cola corta, es de tafetan verde mar y la falda está adornada hasta arriba con volantes recortados grandes y pequeños.

Cuerpo de faldetas redondas y cortas por delante y formando postillon rizado por detrás.

El cuerpo y las mangas llevan el mismo rizado.

Cuello Gabriela.

Sombrero ovalado de paja de arroz. Larga pluma echada hácia atrás.

Trajes, tocados, labores y demás, cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 1. Modelo de abrigo para niña.

Este modelo que representa nuestro doble grabado Nº 1, es una talma-chal de tartán escocés,

negro y blanco, formando punta por delante y por detrás.

En cada hombro forma un pliegue y está abierta desde lo alto del brazo hasta abajo.

Un fleco de lana, negro y blanco, adorna esta talma por abajo, y sube hasta lo alto de las aberturas, que forman la manga.

Dos dobles botones de terciopelo negro cierran la talma y en el escote se pone un cuellecito ondeado.

Este modelo se puede hacer tambien de franela blanca ó colorada, con flecos iguales y adornos de terciopelo negro ó de tela argelina de fondo blanco, con anchas rayas arrasadas.

Nº 6. Traje de campo y traje de calle.

El traje de campo y de baños de mar (grabado Nº 6) es de mohair habana y fular oscuro.

La falda de mohair habana lleva por abajo un volante con cabeza rizada y greca recortada.

Cuerpo de color de castaña, abierto en chal con casaca sin mangas, de largas faldetas, formando

Nº 2. Sombrero Emperatriz.

Sombrero redondo (grabado Nº 2), con alas levantadas de paja inglesa, rodeado enteramente con un adorno de encaje blanco, que se mezcla con lazos de terciopelo negro y cae sobre el rodete. Un ramo de flores silvestres completa su adorno por el lado, sube á lo alto del sombrero y se continúa por detrás.

Nº 3. Dos trajes de amazona.

El primero de estos dos trajes de amazona que representa nuestro grabado Nº 3 es de paño azul, con faldetas recortadas y vueltas por delante.

Mangas de codo.

Dolman de paño-terciopelo, bordado de trencilla negra, con escarcela.

Sombrero negro de paja, con adorno de plumas.

El segundo traje es de tela de hilo rayada, con faldetas cortas por delante y postillon por detrás.

Paletó de paño blanco ó encarnado, con lazo de cinta por delante y en el hombro izquierdo.

Sombrero blanco de paja, con ala levantada por un lado, forrado de terciopelo negro, con un velo de gasa color de castaña, plumas y lazo al lado.

Botas de cabritilla.



Nº 7. Traje de calle (delantero).



Traje de calle (espalda).

greca mas ancha y mas alta, ajustada al talle con un cinturon color de castaña.

Sombrero de paja color de castaña con rosa al lado.

El traje de calle es de sultana gris perla con alto volante en el bajo de la falda, sujeto de trecho en trecho con un lazo de raso del mismo color.

Casaca ajustada, formando segunda falda ondeada.

Cinturon de raso, con un lazo al lado.

Cuerpo abierto por delante y con solapas.

Mangas angostas por arriba y anchas por abajo.

Sombrero de paja inglesa, abarquillado por delante y por detrás. Adorno de flores silvestres y velo de crespon de China, gris perla.

Nº 7. Modelo de traje de calle.

Este modelo que representa nuestro doble grabado Nº 7, tiene la falda redonda, adornada con un plegado alto de 30 centímetros, y á su cabeza un plegado igual alto de 8 centímetros.

Segunda falda-túnica, doblada por dentro en el delantero de la falda, hueca en los lados y formando por detrás la punta de un pañuelo, que cae en lo alto del gran volante.

Un plegado igual al primero, levanta esta túnica por los dos lados y baja sobre la punta, hasta 15 centímetros de su extremidad para volver á subir luego á cada lado de la dicha punta, hasta lo alto de la túnica.

Cuerpo de faldetas, alto y abrochado por delante.

La hilera de botones está acompañada de solapas de terciopelo negro, fijadas con botones hasta la cintura. El cinturon no existe mas que en el trecho en que están las solapas, pues el cuerpo y la faldeta están cortados en una sola pieza.

Esta faldeta es corta, abierta y derecha por delante, desde las caderas baja luego redondeándose, y forma por detrás dos grandes pliegues para adentro y se prolonga en punta que hace simetría con la de la túnica. Dos botones marcan el nacimiento de estos pliegues. Un gran boton abrocha el pedazo de cintura que sujeta las solapas.

Mangas de codo, adornadas con un plegado de 8 centímetros.



Nº 8. Dos trajes de campo.

Nº 8. Dos trajes de campo.

El grabado Nº 8 representa dos bonitos trajes para campo, cuya descripción es la siguiente:

El primero es un vestido de mohair, gris perla. Primera falda lisa; segunda falda formando recogido por detrás y adornada con un alto volante y dos lazos de terciopelo negro.

Esta falda que forma delantal, está atravesada por un ancho terciopelo negro.

Cuerpo de faldetas redondeadas por delante, con solapas y cinturon de terciopelo negro.

Sombrero de paja de arroz, con ala levantada, adornada con encaje blanco, lazos de terciopelo negro y plumas gris perla.

El segundo traje, de fular habana, tiene la falda adornada por detrás con cuatro volantes fruncidos y encima un recogido: á los lados caídas de fular crudo con lazos habana.

Un solo volante por delante é igual adorno que á los lados.

Casaca muy corta, semi-ajustada, abierta por delante y formando faldetas recortadas. Su adorno consiste en un volantito de fular crudo.

Mangas pagodas con acuchillados de fular crudo. La manga se cierra con tres lazos de cinta habana.

Sombrero muy pequeño de paja habana, con rosa té puesta de lado.

Nº 9. Modelo de traje de viaje.

Este modelo que representa nuestro doble grabado Nº 9 tiene una falda redonda de tafetán gris, adornada con un volante casi sin fruncir de tartan escocés gris y negro. Este volante está tomado en el sesgo de la tela, y su cabeza está hecha á ondas. Tiene 35 centímetros de ancho.

Casaca-túnica de tela igual, que se abre por delante y forma dos puntas lisas, subiendo un poco por los lados. La parte de detrás de esta casaca, mucho mas larga que los delanteros, forma dos paños lisos y cuadrados por abajo, mientras que lo alto forma un

recogido; esta parte de la túnica, así recogida, no pasa de los delanteros mas que unos 15 centímetros.

Cuerpo alto por detrás y abierto en punta por delante, adornado con un cuello y anchas solapas escocesas; en la abertura de la casaca, por delante el mismo adorno.

Mangas anchas, abiertas, guarnecidas con vueltas escocesas, acabando en la punta de la manga y formando dos puntas encima de la costura interior.

Cinturon igual al vestido con lazo de puntas cuadradas, escocés.

Cuello y mangas de tela lisa, abrochadas con botones de tela.

Nº 10. Traje de paseo.

El traje que representa nuestro grabado Nº 10 tiene la falda redonda, de japonesa gris, adornada al borde con un plegado con puntilla blanca de encaje: este volante tiene 22 centímetros de alto y lleva encima un abullonado de la misma tela fruncido por arriba y cayendo hueco sobre la cabeza del volante plegado.

Este volante que corona el abullonado cae también sobre su cabeza, de modo que oculta su fruncido; luego hay otro abullonado y otro volante, lo que hace en todo tres volantes plegados cada uno de 12 centímetros alternados con dos abullonados de 10 centímetros: el tercer volante remata por arriba con un sesgo de la misma tela.

Segunda falda de la misma tela ligeramente fruncida. Su borde inferior está replegado de modo que queda hueco al rededor. Abierta por delante, baja redondeándose por detrás.

Cuerpo con tres faldetas, las dos de delante derechas por arriba y puntia-gudas por abajo.

La de detrás cae derecha hasta la mitad de su altura y luego se termina

en una punta que llega al borde de la segunda falda.

Las tres faldetas llevan un volante plegado de 10 centímetros, que disminuye cerca del talle. Por adorno un sesgo y una puntilla blanca.

Cinturon de la misma tela, cerrado por detrás con un lazo de doble lazada, formando abanico y rodeado de encaje.

El cuerpo es alto, está cerrado con botones de nácar y adornado con un volante plegado igual á



Nº 9. Traje de viaje (delantero).



Traje de viaje (espalda).

Nº 13. Dos trajes de calle.

El primero de los dos trajes de calle que representa nuestro grabado Nº 13 es de tafetán claro y lleva la falda adornada con dos volantes fruncidos y sobrepuestos, de 40 centímetros de altura y recortados á ondas: su cabeza también recortada y fruncida tiene unos 10 centímetros y está sujeta con un abullonado.

Cuerpo alto y liso con mangas ajustadas.

Casaca de gro negro. Su cuerpo justo y alto por detrás se abre en corazon por delante, y tiene al borde un encaje negro.

Las mangas abiertas están recortadas como los volantes del vestido y llevan un encaje negro.

El bajo de la casaca forma por detrás un gran recogido fruncido por los lados.

Sombrero Enrique II. de terciopelo negro, adornado con una larga pluma blanca echada hácia atrás.

Guante de Sajonia color maiz y botitas grises.

El segundo traje, de poulte de seda malva, tiene un volante plegado á gruesos pliegues de cabeza rizada por el mismo estilo y de 8 centímetros de altura.

Cuerpo alto por detrás y abierto cuadrado por delante.

Un fichu plegado de muselina se cruza sobre el pecho.

Las mangas no son largas, están abiertas y llevan un adorno de dos volantes y encaje negro.

Sobretudo Watteau de faye negra alto por detrás del cuello formando un gran recogido con un lazo.

Al rededor tiene un rizado negro y un volante de encaje negro.

El delantero del cuerpo está abierto como el del vestido y lleva un ancho plegado cerrado con un lazo de cinta: este sobretodo no tiene mangas y deja á descubierto las del vestido.

Sombrero redondo, de forma alta y alas abarquilladas, de paja negra, con lazo de cinta malva y largo ramaje de flores.



Nº 12. Lazo de gro para cinturon.



Nº 11. Lazo de cinturon en forma de faldeta.

los otros y que dibuja un fichu puntiagudo por delante y por detrás.

Ancha manga pagoda, abierta por debajo y adornada con un volante plegado de 6 centímetros.

Mangas ajustadas, con adorno de encaje blanco, y el mismo encaje en torno del cuello.

Sombrero de paja de arroz, ribeteado de terciopelo y con cintas también de terciopelo.

El adorno consiste en un ramaje de flores de color de rosa.

Guante de Sajonia color maiz y botas grises.

Guante color de gamuza y botas color de malva.

Nº 14. Gorra de mañana.

Esta gorra que sirve para por la mañana (grabado Nº 14) lleva sobre la frente un alto rizado de Valenciennes y á cada lado cuelga una torzada de cinta que llega bajo la barba, donde se reune con un lazo.

La gorra está hecha de muselina lisa y el adorno de encima consiste en un grueso lazo de varias lazadas.

Nº 11. Lazo de cinturon en forma de faldeta.

Este cinturon (grabado Nº 11) se hace de faye y puede ponerse con todos los vestidos.

Su faldeta, que se extiende de una cadera á otra, tiene 35 centímetros de anchura sobre 20 de altura y se redondea por abajo; á su rededor hay tres volantitos fruncidos recortados y sobrepuestos que aumentan la altura de la faldeta lo menos 15 centímetros y disminuyen hácia los lados.

Otra faldeta con otros tres volantitos cae encima, teniendo en lo alto un grueso lazo mariposa que deja bien descubiertos todos los volantitos.

Nº 12. Lazo de gro para cinturon.

Este hermoso y elegante lazo (grabado Nº 12) se compone de una gran lazada alta y de otras dos lazadas que caen una sobre otra reunida por una presilla hecha con mucha tela.

Dos puntas mas angostas por arriba que por abajo, acompañan al lazo y están seguidas por otras dos puntas mas anchas.

Las cuatro llevan al borde un fleco negro. Este lazo viene á tener unos 50 centímetros de altura.



Nº 10. Traje de pasco.

Nºs 15 y 16. Aro para servilleta.

Materiales: Torzal de Berlin colorado, negro y maiz, y un crochet inglés de un grueso proporcionado. La montura de cabritilla con acero.

El dibujo que damos (grabado Nº 16) puede hacerse también en tapicería con cañamazo de seda blanco, lo mismo que al crochet puntos dobles con fondo punzó. El trabajo es mas fácil y cuesta mas barato en tapicería. La montura está muy bonita, de piel de cabritilla gris, con puntitos de acero tallado y forrada de piel de tafilete verde.

Nº 17. Modelos de cuerpos, gorras, cuellos y demás artículos de modas.

En la última página de este número (grabado Nº 17) damos una colección de artículos de modas, cuya descripción es la siguiente:

1º Gorra para por la mañana hecha de muselina y encaje con dos abullonados y una corona formada por un rizado de cinta azul.

Lazos con largas puntas de lado.

2º Gorra para por la noche con dos bandas de muselina festoneada que caen por la cara y se anudan debajo de la barba.

3º Adorno de encaje con lazo de terciopelo encarnado al lado. Las cintas, compuestas de encaje y terciopelo encarnado, están anudadas por detrás y caen desde el rodete.

4º Cuello formando fichu cuadrado y abierto por delante, compuesto de un cuello con vueltas de batista y alto encaje al rededor.

5º Cuerpo para sorree hecho de muselina y encaje con tirantes formados por una ruche de cinta guarnecida á los lados con una puntilla de encaje. Esta ruche se redondea á cada lado y por detrás, donde se sujeta con dos lazos de cinta: en derredor del recogido hay un alto encaje.

6º Cuerpo de muselina: un terciopelo negro pasa por el entredos de guipure. Doble lazo de terciopelo por delante.

7º Camisa de batista, adornada con bordado inglés á pliegues menudos y mangas muy cortas.

8º Camisa de lienzo fino con dos vueltas por delante, adornadas de encaje. Encaje en la chorrera y en las mangas.

Variedades.



Nº 13. Dos trajes de calle.

HIGIENE DEL ALMA.

Cincuenta tomos en folio podian llenarse con los preceptos higiénicos que le regalán á uno sus amigos, cada vez que tiene la debilidad de decir que le duele la cabeza. Díceme el uno: pasee Vd. hasta que se canse y coma cuanto apetezca, mucho nutrimento: otro me manda conservar los piés calientes y las manos frescas, evitar los aires colados y la humedad en las habitaciones: otro me aconseja que use una almilla interior bien tupida y que no duerma sin gorro.

Todos se ocupan de las enfermedades del cuerpo, pero ninguno de las del alma. Todos saben con qué aceite me he de untar el cuerpo, qué especie de franela me he de liar á la cintura y en qué cuarto debo vivir; mas la higiene del alma, nadie la profesa.

Mal he dicho, alguno hay que ha discurrido largamente sobre el particular, y que se ha lisonjeadó de haber adelantado algo en tan oscura ciencia.

Yo he pensado que el único remedio contra las enfermedades del alma, son las píldoras de la amistad. A este fin, escogí dos de mis amigos, el uno triste, melancólico, lloron: este le destiné para que me hiciera compañía los dias nublados, lluviosos, dias en que el alma parece gozarse en lúgubres meditaciones, en que se complacé en leer las lamentaciones de Jeremías.

Provisto ya de un Juan-triste, echéme á buscar un Juan-alegre. Este es un muchacho estrepitoso, jovial, siempre está cantando y haciendo contorsiones; aquello no es hablar, es charlar por los codos; salta como un corzo... ¡Oh... es mucho hombre!... A este le tengo destinado para que sirva de antídoto al otro, y me le reservo para los dias en que el sol alumbrá rutilante nuestro pobre globo, en que la naturaleza sonríe y se reanima.

Me parece que no es despreciable esta estrategia para combatir las desgracias que van anexas á nuestra mísera existencia. Veamos si mi teoría da buenos resultados en la práctica.

Hace buen dia, gorjean en las florestas las ino-

centes avecillas, el cielo se muestra de un azul purísimo y sereno, y el sol destaca sus brillantes rayos sobre las cúpulas de las torres de esta Muy Heroica Villa. ¡Oh!... estoy de buen humor, quiero reír, cantar, hacer el loco... hoy necesito á Juan-alegre, mi amigo número 1. Pero mi amigo no viene; pues á buscarle, pronto, pronto. Todo alborozado me dispongo á ir á su casa, voy á abrir la puerta de la mia... ¡Cielos!... ¡qué tétrica y lacrimosa figura se me presenta! Juan-triste, mi amigo número 2, que viene á visitarme. «Hermano, la vida es corta, y la hora de la muerte incierta; dícame al verme, pensemos en los sepulcros, en las sombras de los difuntos y en la eternidad! ¡Habitamos un valle de lágrimas, donde todos lloramos, y como dice el sabio: «Cuando cuatro ojos se juntan para llorar, suya es la fuente de la gracia!...» De profundis!... Propóneme en seguida que nos tiremos al canal; pero yo desecho su proposición por unanimidad.

Hace mal dia, una espesa niebla no permite ver los objetos á tres pasos de distancia, y las canales chorrean la nieve que se derrite lentamente, aunque no por efecto de los rayos del sol. Me recreo y siento cierto placer en gustar esta tristeza, saboreando, por decirlo así, en mi melancólica soledad. En esto entra por mi puerta Juan-alegre. Me saluda saltando sobre los brazos de

mi sillón, me rompe el fanal del reló de sobremesa, y lo que es peor, me hace valsar con él, que quiera, que no. Tanta extravagancia me desespera y aumenta mi malísimo humor. So pretexto de distraerme, empieza á tocar el tambor sobre mi pupitre con las tijeras de cortar papel y la badila; me vierte el tintero encima de un diploma que acabo de recibir; toca la campanilla para llamar á un criado, rompe el tirador de aquella, y echa rodando un florero de un codazo... ¡Jesus, qué diablo en carne humana!... Sus atrocidades me han irritado, estoy malo, y ahora tendré que consentir en que un médico me declare en estado de sitio.

Yo creo que pronto me aliviaré, aunque sanar del todo es imposible, porque para ello necesitaría (¡Dios me perdone!) que se muriesen mis dos amigos.

**

LA HERMANA DE LA CARIDAD. — Se refiere que una bala de cañon se llevó las dos piernas á una hermana de la Caridad en el momento en que esta acababa de curar á un soldado. Varios periódicos del Este añaden algunos pormenores á este sencillo y admirable hecho.

Lo que vamos á contar sucedió en Reichshoffen. Una religiosa jóven seguía á las tropas francesas que se hallaban en retirada. De repente se detuvo. Acababa de caer un soldado, y ella oyó un grito. No tarda esa religiosa en estar al lado del herido á quien cuida y consuela.

Después de concluir su santa tarea, se acerca el dedo á la frente para hacer la señal de la cruz, y en aquel instante llega una bala de cañon que se le lleva ambas piernas. La pobre hermana cae moribunda sobre el herido.

¿Cómo se llama? ¿quién es capaz de saberlo? Carece de nombre: es una hermana de la Caridad. Estas intrépidas jóvenes son por lo comun



Nº 14. Gorra de mañana.

hijas del pueblo, pobres que cuidan y consuelan á pobres; pero muchas veces son tambien jóvenes de alto rango que renuncian á las blondas y á los encajes para vestir tosco sayal y que truecan sus joyas por negros rosarios y crucifijo de cobre.

Pierden su rango y hasta su nombre, y no son mas que hermanas de la Caridad, esto es, las mas nobles y elevadas mujeres en el órden social y la mas tierna expresion del cristianismo.

La hermana de la Caridad es la Providencia de todos los que sufren. Apenas oye un grito de dolor se levanta heróica, llena de abnegacion y serena siempre y acude en auxilio del huérfano abandonado, de la viuda desamparada, del soldado cubierto de heridas y de sangre.

Y en los campos de batalla, en medio de los heridos y de los moribundos, la agonía es para ella un drama que se reproduce á cada cañonazo que se oye; ella pierde á un hijo en cada soldado que espira á su lado, y ruega en voz baja por todos los que dejan de existir.

La hermana de la Caridad se halla en todas partes adonde su abnegacion la llama, en todas partes donde hay cuidados que prodigar y peligros que desafiar: se halla en el hospital, donde con frecuencia muere victima de la enfermedad de los mismos á quienes quiere salvar; en las cárceles, en las cuales va de uno á otro preso llevando á todos un consuelo, un consejo ó una sonrisa; en los campos de batalla, donde adalid de Jesucristo, arrastra todos los riesgos sin mas escudo para defenderse que su abnegacion; y ángel custodio de los combatientes, los sigue á do quiera que van hasta al pié del mortífero cañon, para curar sus heridas y cerrar los ojos de los que sucumben. Y postrada de rodillas al lado del moribundo, aparece á los anublados ojos de este como el último consuelo de la tierra y como una especie de primer vision del cielo.

Y no obstante, yo he oido calificar la abnegacion de la hermana de la Caridad con estas estúpidas é impías palabras: «Ese es su oficio».

¡Sí! ¡un oficio! Oficio será el dia en que la humanidad decrete que la abnegacion es un cargo y el heroismo un empleo...

¡Ah! si algun dia la desgracia os sepulta en el lecho de un hospital y os derriba heridos en el campo de batalla, entonces conoceréis si los desvelos de las hijas de San Vicente de Paul no son mas que un oficio.

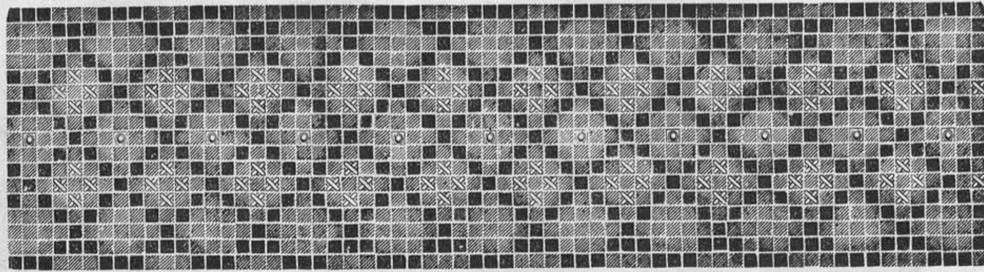
Su vida abunda en rasgos sublimes y gloriosos. ¿Quién no conoce á sor Marta, á sor Rosalía, á sor Antonieta y á sus dignas émulas? ¿Quién no conoce á sor Margarita, que sintiéndose demasiado débil para curar á los heridos que la rodeaban, los hizo acercar á su lecho y los curó hasta el momento de exhalar el último suspiro?

Mas ¿á qué hablar de la abnegacion de esas mujeres que son la abnegacion misma?

Virtud sin nombre, heroína, cuyos hechos no celebra poeta alguno; santa, cuya vida nadie re-



Nº 15. Aro para servilleta.



Nº 16. Bordado para aro de servilleta (crochet ó tapiceria).

■ Negro. ☒ Maiz. □ Blanco. ▨ Fondo encarnado.



Nº 17. Modelos de cuerpos, gorras, cuellos, y demás artículos de modas.

lata; la hermana de la Caridad vive y muere olvidada en un lecho de hospital, si es que no perece en medio de los soldados ó en el destierro. Ella pertenece á todos los países, á todos los desgraciados. Serena y resignada parte con el Crucifijo en la mano lo mismo á la Sajonia que á la China, lo mismo á Crimea que á Italia, que á las márgenes del Rhin; su blanco tocado desafía igualmente el viento del Norte y el sol de las regiones atlánticas. La hermana de la Caridad tiene por patria el mundo y por familia la humanidad.

El heroico comportamiento de la hermana de Reichshoffen despierta en nuestra mente un tierno recuerdo.

Terminada la guerra de Crimea, me dirigia yo de Basilea á Estrasburgo, y en el Colmar el wagon en que yo iba estaba materialmente lleno de reli-

giosas, entre las cuales habia una que era la mas jóven y la mas linda de todas, la cual tomó asiento al lado de la superiora con los ojos bajos y las megillas encendidas.

— Será probablemente, dije para mí, una novicia á quien debe conducirse á un convento, y á fe mia que está bien guardada.

Apenas hube hecho esta reflexion, la en mi concepto novicia volvióse negligentemente del lado en que me hallaba, y entonces ví brillar en su pecho junto al Crucifijo de cobre, la cruz de la Legion de Honor. Al mismo tiempo observé otra cosa, y es que á esa jóven religiosa le faltaba un brazo. Este defecto y esa cruz conmovieron de un modo inexplicable mi pecho y me llenaron de tierna admiracion.

Yo habia oido hablar del heroico comportamiento de las hermanas de la Caridad en el campo de batalla de Alma y de Inkermann, así que pocos esfuerzos me costó adivinar que esa jóven religiosa se habia distinguido por algun rasgo de abnegacion y de valor. La falta de su brazo y la brillante cruz que ostentaba me lo explicaban todo.

— ¿Habeis estado en Crimea, hermana? preguntó respetuosamente y quitándose el sombrero un anciano que viajaba con nosotros.

— Sí, señor, respondió la jóven religiosa, bajando cada vez mas los ojos.

La jóven novicia, quiero decir, la hermana, nos contó este episodio:

— Acababa, dijo, de darse la batalla de Alma. No lejos de mí, y al pié de un árbol, oí un suspiro, un gran suspiro, y luego por encima de yerbas muy crecidas ví una mano que me llamaba. Corrí allí, y me encuentro con un oficial ruso que se estaba muriendo. Quise curar sus heridas, pero él, con triste sonrisa, dióme á entender que era inútil. Entonces acerqué á sus labios mi Crucifijo, que el infeliz apartó suavemente, y continuando enseñándosele, besó...

— ¿Qué es lo que besó? preguntó el caballero anciano.

— Mi mano, añadió la jóven religiosa, dejando caer el velo sobre su rostro. (Le Gaulois.)